



¿HARRY CALLAHAN SE RETIRA O WILLIAM MUNNY LLEGA A LA CIUDAD?

IS HARRY CALLAHAN RETIRES OR WILLIAM MUNNY COMES TO TOWN?

AUTOR

Juan Enrique González Vallés: Periodista. Profesor de la Universidad Camilo José Cela. Universidad Complutense de Madrid (España)
juanen2012@gmail.com

CURRÍCULUM VITAE

Doctorando en Ciencias de la Información, en el programa “Teoría, técnica y análisis cinematográfico”, del departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II (CAP 2), Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Periodismo (2004). Sus líneas de investigación se centran en el análisis cinematográfico y en la búsqueda de los estilemas de autor. Miembro del grupo de investigación Concilium.

RESUMEN

Tras un periodo de películas menores, después de su éxito con “Million Dollar Baby”, Clint Eastwood realiza una nueva película que le sitúa en el Olimpo de los autores cinematográficos. En el presente artículo se analizan las relaciones autoriales y a través de los estilemas que “Gran Torino” posee con respecto al resto de la filmografía del director de cine californiano.

PALABRAS CLAVE

Eastwood - Estilema - Autor - Cinematografía

ABSTRACT

After a period of smaller films after his success with "Million Dollar Baby," Clint Eastwood made a new film that puts you in the Olympus of film authors. In this paper we analyze authorial relations and through the stylistic "Gran Torino" has with the rest of the film director filmography California.

KEY WORDS

Eastwood - Stylemes - Author - Cinematography

ÍNDICE

1. Introducción.
2. Análisis cinematográfico.
3. Sinopsis.
4. Conclusión.
5. Bibliografía.

1. Introducción.

Tras la fría acogida de "El Intercambio", Clint Eastwood decide correr un riesgo con su siguiente obra. "Gran Torino" era proyecto reservado para grandes cotas a nivel

de recogida de premios. La intención de Eastwood era la de situar esta película a la altura de "Sin Perdón" y "Million Dollar Baby" y volver a gozar de las mieles del éxito.

Para ello acelera todas las fases del proyecto pero a la hora de comercializar la cinta Warner Bros. duda y no le ofrece toda su imponente maquinaria para promocionarla y distribuirla a la altura de otros films. De hecho, la gran apuesta de la productora americana fue "Slumdog Millionaire" que, a la postre, resultó la triunfadora de la noche con ocho estatuillas.

Tan tarde y mal se hicieron las cosas que hasta la Universal consiguió situar a "El Intercambio" entre las nominadas a la dorada estatuilla, incluyendo una a Angelina Jolie por su excelente papel. "Gran Torino", muy a pesar de Eastwood, recibió un tardío reconocimiento por parte de los galardones de otros países como España o Francia.

Donde sí que acumuló mucho éxito fue en la taquilla. La vuelta de Clint a los escenarios fue un reclamo tan previsible como efectivo para que el público se acercara al cine. Tres meses después de su estreno en los Estados Unidos y en Canadá había recaudado más de 145 millones de dólares en taquilla. El llamado boca-oreja funcionó más que nunca y, ahí sí, el californiano logró el reconocimiento que deseaba.

"Fue rodada en poco más de cuatro semanas con un presupuesto bajo y sin mayores ínfulas, pero supera con creces a 'El intercambio', cercana a la superproducción. ¿Motivos? Básicamente que 'El intercambio' busca mantener un tono sofocante y áspero, sin lograrlo del

*todo, mientras que 'Gran Torino' está estructurada mediante un equilibrio entre tensión y distensión de todo punto magistral."*¹

2. Un ejemplo de corporativismo estadounidense: la creación de Hollywood.

Clint Eastwood vuelve a actuar y *"lo hace a través de un personaje perfecto, Walt Kowalski, que encarna él mismo en plena vejez (78 años) y que, como hizo desde el inicio de su trayectoria, lo hace sin utilizar maquillajes, haciendo gala de unas arrugas que le demacran el rostro y le confieren, al mismo tiempo, identidad."*²

La construcción del personaje de Eastwood fue una de los puntos más resaltados de la película. Muchos críticos quisieron ver a un Harry Callahan retirado y hastiado que vuelve a empuñar un arma para defender una buena causa, la de ir contra la xenofobia que sufren los miembros de la etnia Hmong.

Sin embargo, la influencia de la saga del policía de San Francisco no posee una reflejo notable en el anciano Walt Kowalski. Callahan no habría dudado en disparar contra los jóvenes que continuamente molestan a sus nuevos vecinos Hmong, y especialmente a los jóvenes Thao y Sue.

Callahan no hubiera establecido relaciones sociales con los dos chavales y, ni mucho menos, les hubiera dejado el Gran Torino que posee (un coche de los años 60 y 70 del siglo XX fabricado por la marca Ford). Por último, el detective no hubiera sacrificado su vida ni siquiera con la buena intención de incriminar a otros. Ni siquiera la excusa

¹ AGUILAR, Carlos. *Clint Eastwood*. Cátedra, Signo e Imagen/Cineastas. Pág. 267

² ORS, Javier en VV.AA.: *El universo de Clint Eastwood*. Notorius Ediciones. Pág. 172

de su enfermedad mortal le hubiera persuadido, sino que hubiera preferido morir en la cama y haber acabado con los delincuentes mediante el acero de las balas.

“Como actor, Clint nunca ha suplicado el favor del público, y no iba a hacerlo en un punto tan avanzado de su vida. Por este motivo acabó muy molesto, también por el rumor de que se trataba de un regreso a los personajes del tipo de Harry el sucio y por algunas interpretaciones críticas de la película en el mismo tono. Walt Kowalski no compartía ni mucho menos estas características, no era tan lanzado como lo había llegado a ser Harry: sólo era un dinosaurio extravagante, que al final resulta ser, incluso para su propia sorpresa, reciclable.”³

Sin embargo, sí que podemos establecer influencias mucho más claras de la filmografía eastwoodiana. Walt Kowalski es un viejo soldado que luchó en la Guerra de Corea, como Thomas Highway en “El Sargento de Hierro”; utiliza el esputo como seña de identidad, igual que Josey Wales en “El fuera de la Ley”; y no está precisamente orgulloso de su pasado violento y añora a su mujer fallecida, rasgos identitarios de William Munny en “Sin Perdón.”

Pero, como apunta Aguilar, los rasgos más distintivos proceden de “El Aventurero de Medianoche”. Empezando por el final, se vuelve a escuchar la voz de Eastwood después de casi 30 años en los créditos finales con una canción de igual nombre que la película. Posteriormente abundaremos más y mejor sobre la banda sonora de la cinta.

Red Stovall, al igual que ahora Walt Kowalski, se ve aquejado por una enfermedad mortal. Mientras que el músico estaba afectado de tuberculosis, el jubilado nunca revela cuál es su afección, aunque se pueda intuir, por la majestuosa capacidad de Eastwood en la narrativa cinematográfica, que pueda ser cáncer.

³ SCHICKEL, Richard. *Clint Eastwood: una retrospectiva*. Editorial Blume. Pág. 274

Pero ambos comparten la sintomatología, que en este caso se traduce en toses reiteradas que acaban con la sangre manchando los pañuelos o los lavabos. Ambos saben que van a morir, aunque su forma de encarar el final es bien distinta, puesto que uno decide apurar hasta sus últimos momentos para seguir trabajando, mientras que el otro decide sacrificarse y entregar su vida para salvar las de otros.

No sólo confluyen ambos films en este punto, sino que comparten también la relación paterno-filial de sus protagonistas. Stovall y Kowalski son dos adultos experimentados que servirán de tutores tanto a Whit como a Thao. Es cierto que en “El Aventurero de Medianoche” el nexo de unión entre ambos es la familia, mientras que lo que une a los dos protagonistas de “Gran Torino” es la superación de sus propios prejuicios.

Otro elemento *“es la muerte final de Eastwood, que resulta extraordinaria, en un sacrificio a la par íntimo y generoso. Se cierra así un círculo argumental coherente, iniciado en el funeral de la esposa, concluido con el del protagonista”*⁴. Aunque ahondaremos más en este aspecto más adelante.

Dicho lo anterior, tenemos que abogar por la definitiva influencia del western en esta obra. Ese género que proporcionó la fama, que él mismo se encargó de desconstruir posteriormente y que en esta ocasión actualiza. La conquista del viejo Oeste se ha transformado en una guerra de bandas por el territorio; los caballos se han motorizado y ahora poseen cuatro ruedas; y los antiguos revólveres se han mejorado deveniendo en pistolas y escopetas semiautomáticas.

⁴ AGUILAR, Carlos. *Clint Eastwood*. Cátedra, Signo e Imagen/Cineastas. Pág. 268-269

Pero los rasgos diferenciales del western están presentes de forma cristalina. Kowalski es el forastero que llega a un nuevo pueblo para vigilar la ley y el orden. No hacemos esta reflexión de forma equivocada, puesto que aunque son los Hmong los que acuden al barrio del jubilado, es éste el que se sentirá un extraño en su propia casa.

Además de Kowalski, la construcción de personajes está realizada de forma similar a cualquier western. No falta el sacerdote, la chica, el ayudante del nuevo sheriff, el bar, la barbería y los duelos de pistoleros. Incluso la simbología, en forma de coche, el Gran Torino, sustituye a la estrella de sheriff para anunciar el relevo de Kowalski por Thao, tras la muerte del primero.

Es éste uno de los puntos más interesantes de la película. Sólo en dos ocasiones anteriores, Eastwood había acabado como finado: “El Seductor” y “El Aventurero de Medianoche”. Si bien la primera película, dirigida por Don Siegel, escapa de nuestro estudio, resulta relevante la nueva coincidencia con la película que narra las peripecias del cantante de country y su sobrino.

La muerte de Eastwood fue uno de los principales argumentos del público para criticar negativamente esta película. Desde entonces, el de Carmel no se había atrevido a “morir” delante de las cámaras por miedo a otro fiasco en la taquilla. Tuvo que cumplir casi 30 años más para atreverse a ello.

Su ya casi octogenaria edad y una construcción sutilmente delicada de la inevitabilidad del hecho cambiaron la perspectiva tanto del autor como de la audiencia. Eastwood inclina al público a pensar que Stovall va a morir sin necesidad de especificar su enfermedad, como ya introdujimos antes.

Pero, además, también empuja a los espectadores hacia la comprensión de su propio sacrificio. No deja lugar a dudas de que no hay caminos intermedios, sino que tiene que ser a través de su muerte a mano de los delincuentes como se pacifique el barrio. *“El enorme éxito comercial de ‘Gran Torino’ es significativo e implica que Eastwood por fin ha superado el fracaso taquillero que sufrieron las películas con su muerte dentro.”*⁵

Eastwood también vuelve a introducir el elemento religioso en esta película, como ya había hecho en “Million Dollar Baby”. Lo hace con una dosis más sarcástica en el caso de Kowalski, que irónica, como ocurría con Frankie Dunn. El jubilado reniega de toda forma de religión por lo que vivió en Corea y saca una y otra vez de su vida con cajas destempladas al sacerdote. Mientras que Dunn buscaba refugio en la iglesia para superar sus problemas familiares y trataba con astuta ironía al párroco hasta desesperarlo.

Son dos formas distintas de afrontar la religión, pero complementarias en cualquier caso. Resulta curioso que sea, además, en dos películas casi consecutivas cuando Eastwood se atreva a abordar esta materia, y que pase en ambas de los 70 años para hacerlo. Aunque de esa curiosidad pueda provenir, precisamente, la motivación para hacerlo.

El tratamiento de la religión es además simbólico en el caso de “Gran Torino”. Kowalski realiza una falsa confesión con el sacerdote, pues que éste insiste en que era lo que su mujer quería. Pero la verdadera confesión llegará cuando encierre a Thao en el sótano para que no le acompañe a su último duelo.

Es en ese momento cuando Kowalski confiesa sus pecados al joven y todo el horror que vivió en Corea. Thao escucha pacientemente, como lo haría un verdadero

⁵ AGUILAR, Carlos. *Clint Eastwood*. Cátedra, Signo e Imagen/Cineastas. Pág. 271

sacerdote, y la rejilla de la puerta del sótano, con formas que se asemejan claramente a las de un confesionario, es lo que separa a los dos hombres.

No acaban ahí los simbolismos puesto que, deteniéndose un poco en el cuerpo de Kowalski cuando acaba de recibir los disparos de sus ejecutores, podemos distinguir a la perfección una imagen semejante a la de la crucifixión de Jesucristo. Brazos extendidos y cuerpo estirado como si por esa cruz, la de Kowalski, se hubieran extirpado todos los pecados del barrio de los Hmong y pudieran recibir la salvación.

Será la relación con esta etnia otro de los aspectos que marquen el devenir de la cinta. Kowalski es un xenófobo a la vieja usanza, aunque su peluquero sea italiano, su párroco irlandés y el mismo sea descendiente de polacos. De repente pasa a tener que lidiar con un barrio que se ha llenado de orientales y de una etnia en particular, los Hmong.

De la desconfianza y recelo inicial, Kowalski pasará a tener relaciones sociales con ellos, superando todos sus prejuicios. Tendrá su contrapunto humorístico en una vieja abuela hmong, que blasfema en su idioma tanto como él en inglés, y que llega a batirle en un particular duelo de escupitajos.

De ahí pasará a tener que tutelar a Thao para que no ingrese en la banda de uno de sus primos y le irá aconsejando hasta darle el relevo con su muerte a través de la propiedad del Gran Torino. La evolución del comportamiento de Eastwood resulta espectacular y encomiable, llegando a ser una gran actuación tanto delante como detrás de las cámaras.

Kowalski deja atrás todo lo que ha vivido, incluidos los horrores de la guerra, para transmitir al joven los valores que no ha sido capaz de transmitir a sus propios hijos. De hecho, sus vástagos le tienen miedo y llegan a repudiarle, alejándose

definitivamente de él. Sin embargo, Thao y Sue recorren el camino contrario hasta volver a pegar la fractura familiar en la que estaba inmerso Kowalski.

En esos valores a los que acabamos de aludir está presente el *american way of life*. Walt es un estadounidense de los pies a la cabeza y de hecho será enterrado con la bandera de las barras y estrellas. Asume los valores individuales del esfuerzo y la superación y se los transmite como axioma a sus dos jóvenes vecinos.

“Hay una frase de Clint en la película que resume esa defensa implícita del esfuerzo, el sacrificio y la dedicación, a la vez que es una crítica severa contra el materialismo y la vida fácil que persiguen muchos jóvenes de hoy que pretenden conseguir fama y riqueza de una manera sencilla y rápida. ‘No creerás que esto lo he conseguido en un día’, le insinúa con ironía al adolescente de origen oriental.”⁶

En el plano técnico, no podemos dejar de citar, además de la dirección de actores, de la que hemos visto varios elementos en este capítulo, la fotografía y la música. La iluminación vuelve a ser un punto fuerte de la cinta, con un Tom Stern que, como mal menor, recibió una nominación a los Globos de Oro por su trabajo.

Los contrastes, la naturalidad y la exploración de la oscuridad vuelven a destacar en un trabajo más que digno. Stern y Eastwood, Eastwood y Stern son una pareja más que estable de la cinematografía hollywoodiana y sus trabajos, como en “Gran Torino”, son perfectamente reconocibles.

Por último, la música vuelve a tener un protagonismo especial en esta película. Pero esta vez no va a estar compuesto por el propio Clint Eastwood. Quizá apremiado por

⁶ ORS, Javier en VV.AA.: *El universo de Clint Eastwood*. Notorius Ediciones. Pág. 174

el tiempo, y tras haber compuesto la banda sonora de “El Intercambio”, le encarga a su hijo Kyle que tomé las riendas de esta faceta.

Eastwood junior se puso manos a la obra, junto a Michael Stevens, y el resultado no pudo ser más digno. Las tonalidades se incorporan a la imagen sin provocar estridencias de ningún tipo, ni por sobrepasarse ni por pasar inadvertidas. Acompañan y ayudan al transcurso de la historia tal y como el propio Clint hubiera compuesto.

Pero Eastwood senior se reservaba una sorpresa también en este apartado, y es que interpretaría la canción de los créditos finales. Su voz ronca y desgarrada inunda la pantalla y, por primera, única y postrera vez, toma protagonismo por encima de la imagen para provocar un impacto fuerte en el espectador.

3. Sinopsis.

Fachada de una iglesia. La cámara se va acercando hasta que se produce una fusión con el interior del edificio. Lateral derecho de un anciano tocando el órgano. Música de órgano de fondo. A continuación se hace un plano general del interior de la Iglesia. Se celebra un entierro.

Se enfoca una tumba con la foto de la difunta mujer; se llamaba Dorothy. El viudo, llamado Walt Kowalski, permanece de pie al lado de la tumba con mirada perdida, mientras los asistentes le van dando el pésame.

Llegan sus nietos (tres chicos y una chica) a la ceremonia; Walt les observa.

Todos se arrodillan y se santiguan antes de sentarse en el banco, no obstante, lo hacen mofándose. Eso incomoda al viudo. También le incomoda que su nieta mayor

Ashley, haya acudido enseñando el ombligo. Por otra parte, los dos hijos de éste, permanecen sentados en un banco. Hablan entre ellos, quejándose de la mirada que Walt había dirigido a su nieta; no era para tanto; todo lo que hiciesen le parecería mal, decía uno de ellos. Deja de sonar el órgano.

El cura inicia la ceremonia. Se acerca al atril y comienza a hablar: en su sermón viene a decir que la muerte tiene su lado dulce y amargo. El lado amargo está relacionado con la pena que produce en los familiares; el lado dulce, viene de la mano de la salvación. También cuestiona qué es la vida y la muerte; ésta última ¿es el principio o el final? Y asegura que para solucionar esta incógnita hay que acudir al señor.

Mientras el cura iba soltando el sermón, se enfocan a distintas personas que asistieron a la ceremonia: a Walt, que permanece sentado en el banco al lado de su cuñada y sus hijos; a una anciana que se va acercando con dificultad al banco en el que va a sentarse; a los nietos, que están sentados en el banco de detrás de su abuelo; a otros asistentes y al cura.

Todas estas escenas se van intercalando. En una de ellas aparece Walt sólo, quejándose del sermón del cura, no estaba de acuerdo con él. Se enfoca la casa de Walt; era la típica casa americana blanca de dos pisos y con la bandera americana en la barandilla del portal.

En el interior de su casa estaban todos los asistentes al entierro tomando un tentempié. Mientras tanto, los tres nietos de Walt habían bajado al sótano de la casa, y estaban curioseando en el arcón de su abuelo. Dentro de éste había fotos de cuando Walt ejerció como militar en la guerra de Corea y distintas medallas de honor.

Uno de los niños cogió una foto y leyó la inscripción del reverso, que ponía: Tercera sección, compañía aérea, dos de marzo de 1952, Corea. Walt baja al desván a por

sillas. Al oír los niños las escaleras, cierran el arcón y corriendo se sientan en un sofá. Walt coge las sillas, echa una mirada a sus nietos y vuelve a subir sin dirigirles la palabra.

Ashley en el salón, permanece sentada en un sillón, jugando con el móvil, aburrida, esperando a irse de ahí. Mientras tanto los invitados siguen comiendo y charlando. El padre de Ashley le pide que ayudase a su abuelo con las sillas, éste le negó la ayuda.

Tras colocar las sillas, Walt decide salir con su perro al portal. Se queda mirando la casa del vecino; en ella vive una familia de etnia Hmog, de hecho sólo viven Hmog en ese barrio. Y con tono despectivo dice: “cuantas ratas de alcantarilla caben en una habitación”. Y se dirige al garaje.

Al abrir la puerta, descubre a su nieta fumando un cigarro. Para disimular, Ashley desvía su atención preguntándole cuándo se había comprado el coche; el abuelo, a la par que apagaba el cigarro que su nieta había arrojado al suelo, le respondió, “en el 72”. A continuación Ashley le preguntó qué iba a hacer con él cuando la palmase, igual que con otras pertenencias que le interesaban. Walt se quedó mirandola, escupió y se marchó.

Pasado un rato llamaron a la puerta; Walt abrió. Era un joven que resultaba ser su vecino, se llamaba Thao; le pidió pinzas de batería. Walt le dijo que no y le cerró. Entre el gentío de su casa estaba el cura. Éste se acercó a Walt para contarle la promesa que hizo a Dorothy antes de morir; esa promesa se basaba en cuidar a Walt y en obligarle a confesarse. Walt se negó, no era partidario de la Iglesia; y si iba, era por su mujer.

Los invitados se marchan de casa de Walt, mientras éste estaba arreglando su camioneta. Su hijo Mitch se marchó sin ayudarle. Tras arreglar el coche, Walt se

dirigió a su casa, cuando de repente echó una mirada a los vecinos y vio que estaban celebrando un nacimiento, en ese momento estaban realizando la matanza de la gallina. Walt dijo al respecto: “Malditos bárbaros”.

Es la casa de los vecinos; en su interior están los invitados, continuando con la celebración del nacimiento. Thao estaba lavando los platos cuando la abuela de éste estaba manteniendo una conversación con uno de los invitados. Ésta contaba la necesidad que tenía de que su hija se volviera a casar, para que hubiera otro hombre en la casa, ya que Thao era demasiado blando como para serlo nunca.

Tras esta conversación, todos los invitados se reúnen en el salón de la casa, salvo Thao, que estaba lavando los platos. El hombre más mayor de los Hmong llamado Monk, era el chamán de la familia, por lo que dirigía la ceremonia.

Walt está arreglando el jardín cuando una Hmong de larga edad se dirige hacia él en su lengua. Le pregunta cómo es que no se ha mudado de ese barrio, todos los americanos lo habían hecho. Él sobraba. Walt escupe, la anciana también, y éste primero entra en casa.

Llaman a casa de Walt; es el cura. Venía a preguntarle que tal estaba y a hablar con él; Walt le cerró la puerta. Thao iba caminando por la calle sumido en la lectura de un libro, cuando un grupo de jóvenes que iban en un coche, se pararon a su altura y empezaron a meterse con él. Thao les ignoraba.

En esto que llega el primo de Thao, apodado Araña, con su pandilla en otro coche, y empezaron a defender al joven de los pandilleros. Cuando estos se largaron, Araña le pidió que subiera al coche, Thao se negó y siguió su camino.

Cuando el primo llegó a casa de Thao, éste estaba plantando macetas, y Sue, su hermana, leyendo un libro. Araña le pidió a Thao que se fuera con él, que le iba a hacer hombre y que dejara de ser tan maricón. Sue se enfadó y entró en casa. Tras tanta insistencia y comedura de cabeza, Thao aceptó.

Araña le pidió que robase el coche del vecino, es decir, de Walt, un Gran Torino del 72. Ese mismo día por la noche, Walt estaba en un bar, en la barra charlando con sus amigos, cuando de repente se le acercó el cura. Quería hablar con él. Walt aceptó y se sentaron a una mesa.

El cura le insistió en que tenía que confesarse, era una promesa que hizo a su mujer. Walt seguía resistiéndose. Es entonces cuando el cura decidió cambiar de tema y hablar de la vida y la muerte. Walt le echaría en cara al cura que lo único que sabía de la vida y la muerte era lo que había aprendido de cuatro curas y de sus libros religiosos, sin embargo él había estado en Corea, en la guerra, matando a mucha gente, viendo el dolor y la muerte en persona, eso sí es saber de ella. No obstante, el cura también le echó en cara el hecho de que aunque supiera de la muerte, parecía que no sabía nada de la vida. Fue una conversación muy trascendental.

Walt vuelve a casa. Cuando ya estaba acostado en la cama oyó unos ruidos que provenían de la calle, se asomó a la ventana y vio que alguien estaba en su garaje. Cogió la escopeta y fue a ver quién había. Se encontró a Thao intentando robar el coche, le amenazó con la escopeta y en un intento de golpearle se calló.

Thao aprovechó esa ocasión y se largó. Su primo le esperaba en el coche con su pandilla, sin embargo pasó de él y se largó a casa. Al día siguiente, mientras Walt estaba poniendo protección en las ventanas y la puerta del garaje, Mitch llamó por teléfono. No le importaba como estaba su padre, sólo quería pedirle si podía conseguirle entradas de los Lions. Walt colgó.

La única compañía que tenía Walt en esos momentos era su perra Daisy. Más avanzada la tarde Araña llega con su pandilla a casa de Sue y Thao. Ambos estaban en el portal sentados. Volvieron para pedir al joven que hiciese otro trabajo para ellos, éste se negó, así que empezaron a presionarle.

Se lo querían llevar a la fuerza, la familia se abalanzó sobre Araña y su pandilla. Al oír tanto jaleo, Walt salió al jardín con la escopeta, y vio el percal. Los pandilleros entraron en su jardín, Walt les amenazó con la escopeta y éstos huyeron. Sue le dio las gracias, Walt respondió: “Fuera de mi jardín”.

Al día siguiente, mientras Walt estaba en la cocina, oyó ruidos en la puerta, cogió la escopeta, y al abrir se encontró a sus vecinos Hmong dejándole en las escaleras presentes como agradecimiento, le consideraban un héroe. Walt los miró despectivamente y los tiro al basurero. Thao se disculpó por haber intentado robar su coche; Walt le amenazó.

Más tarde, el cura volvió a visitarle. Esta vez le quería preguntar por qué no había llamado a la policía, las pandillas Hmog eran muy peligrosas. Se trataba de la vida y la muerte. Walt lo achacó a que igual que hacía en la guerra, tenía que hacerlo aquí, y es que si se presentaba un problema, había que actuar de inmediato.

El cura rechazó esa opinión, le dijo a Walt que eso no era Corea y que tenía que dejar de cargar con todas las culpas de lo que hizo en la guerra, tenía que liberarse de parte de ese peso; para ello, tenía que confesarse. Ante estas palabras Kowalski respondió: “lo que más atormenta a un hombre no es lo que le ordenan hacer, sino lo que no le ordenan hacer”.

Walter va a la peluquería para cortarse el pelo. Sue iba con un amigo a una tienda de CD's, cuando de repente se cruzan con unos pandilleros. Éstos les entorpecen el paso y empiezan a meterse con ellos. Walt pasaba por ahí con la furgoneta. Salvó a Sue. En el transcurso hasta casa, a Walt le empezó a caer bien la chica.

Sentado en el portal, vio como a una señora se le caía la compra, pasaron unos chicos y no lo ayudaron, sin embargo, enseguida fue Thao a socorrerla. Walt se quedó sorprendido.

Era el cumpleaños de Walt. Fue a visitarle su hijo Mitch con su mujer. Éste le regaló unas pinzas extensibles para coger cosas y su nuera un teléfono fijo. También le insinuaron el mandarlo a una residencia. Walt se quedó defraudado y les echó de casa.

Sue vio a Walt en el portal, se acercó a él y le invitó a su casa, había barbacoa. Aunque se resistió, al final aceptó. Sue le puso al corriente de las costumbres culturales de los Hmog, para que evitarse problemas. Entre esas costumbres estaban: no les puedes tocar la cabeza, ahí está el alma; no puedes mirarles a los ojos, es de mala educación; algunos Hmog sonríen cuando se les grita. Walt se quedó anonadado.

Monk no paraba de mirar a Walt. Lo que quería era leer su mente; estaba interesado en él. Walt aceptó. El Chamán de la familia le dijo que no le importaba a nadie, que su vida le preocupaba, que cometió un error en el pasado del que no está muy orgulloso.

También le dijo que no había felicidad en su vida, como si no estuviera en paz. Walt se quedó frío, ausente e impactado. Empezó a toser y echó sangre por la boca. Sue le preguntó si estaba bien, él dijo que sí; y subió al baño. Se dio cuenta que tenía más en

común con los Hmog que con su familia. Al abrir la puerta del baño se encontró con Sue; le volvió a preguntar si estaba bien y él volvió a responder que sí y se fueron a comer.

Las mujeres Hmog no paraban de echarle comida, y él les estaba agradecido. Ese grato momento fue interrumpido por Sue, quien le ordeno que le acompañase al sótano. En él había un grupo de jóvenes Hmog, entre ellos Thao, solitario.

Walt vio que la chica que estaba haciendo miraditas con Thao se le acercaba, se presentaron. Se llamaba Youa. Tras hablar con ella Walt se acerca a Thao. Kowalski le llama marica por no ser lanzado, por no haber ido a por Youa.

Al día siguiente le volvieron a llevar presentes, ésta vez los aceptó. Sue fue a su casa con Thao y su madre, querían que el chico trabajase para él, como pago de su deuda. Al día siguiente por la mañana mientras Walt estaba en el portal tomando el desayuno y leyendo el periódico, apareció Thao. La primera tarea que le encomendó era contar los pájaros que había en el árbol de enfrente de su casa.

Al día siguiente, Walt le pidió arreglar el tejado. Y así pasaron los días... arreglo tras arreglo en la fachada de la casa. Thao estaba agotadísimo. Llega el viernes, último día de trabajo para Thao. Aparece Walter en el baño tosiendo y echando sangre por la boca. No paraban de llamar al timbre, era el muchacho. El señor Kowalski le dio el día libre.

Ese mismo día fue al médico. Le hicieron un chequeo y no le dieron muy buenos resultados. Al llegar a casa, fue a la habitación y llamó a su hijo Mitch, pretendía decirle lo que le pasaba, pero no pudo, así que se dedicó a preguntar qué tal le iba todo, su hijo le puso la excusa de que estaba bastante agobiado en el trabajo y le colgó. Walt se quedó pensativo y triste, estaba terminal.

Al día siguiente Thao fue a casa de Walt a pedirle ayuda para que arreglase un grifo en su casa. Ya de paso le arregló el ventilador en su garaje. Thao se quedó alucinado de la cantidad de herramientas que tenía Walt. Éste último le regaló alguna herramienta. Walt empezó a toser y a sangrar. Thao se quedó alucinado.

Al día siguiente Walt fue a pedir ayuda a Thao para que le ayudase a subir un congelador del sótano. Pretendía venderlo. En el momento en que consiguieron sacar el congelador a la calle, Thao le preguntó si podía comprarlo él; Walt le hizo una rebaja y se lo dio. Empezaba a caerle bien el joven Hmog.

Un día Walt le preguntó a Thao qué quería ser de mayor; él respondió que quería dedicarse a las ventas, pero como no tenía dinero para pagarse los estudios, no podía aspirar a nada, además en estos momentos nadie le contrataría.

Walt se propuso hacerlo un hombre y enseñarle a hacer reparaciones para que le pudieran contratar en la construcción y ganar algo de dinero. Le lleva a la peluquería de su amigo para enseñarle a hablar como un hombre.

Luego lo lleva a la construcción. Le presenta al constructor, le dice que sabe hacer de todo, y quedan para que vaya el lunes. Después lo lleva a una ferretería para comprar un maletín y algún material. Las herramientas se las prestaría Walter. Thao quedó muy agradecido.

El lunes Thao llegaba de currar, cuando en el camino hacia casa se encontró con su primo y su pandilla. Le apagaron un cigarro en la cara. Dos días después Walt se encontró a Thao y le vio el quemazo; así que éste le contó lo sucedido.

Ese mismo día Walt se presentó con su camioneta en casa de Araña y su pandilla. Iba de incógnito. Vio como se metían algunos en el coche, otros se quedaron en casa. Kowalski cogió la pistola y entró. Efectivamente quedaba uno. Le metió una paliza y le advirtió que no volvieran a meterse con Thao.

Al día siguiente Walt invitó a Thao, Sue, Youa y una amiga de ellos a su casa, y les hizo una barbacoa. Walt le dijo a Youa que le pidiese a Thao salir con él, pero ya lo habían hecho, estaban juntos. Les cedió el Gran Torino para que fuesen de cena y al cine. Thao no sabía qué decir.

Esa misma noche Araña y su banda acuden a casa de Thao y empiezan a tirotear desde la calle. Al poco se largan. Walt acude inmediatamente a casa de los Hmog. Thao estaba herido. Sue no estaba en casa. Al rato la joven apareció en casa, herida. Walt se quedó atónito. Todos estaban llorando.

Walt fue a su casa y empezó a dar patadas a todo, estaba muy rabioso; su perra se asustó. Se sentó en un sillón y se quedó ausente. Al poco el cura entró en su casa. Walt se encendió un cigarrillo y cambió a una actitud más despreocupada. El cura le dijo que la policía ya estaba. Walt le dijo que la única forma que tenían Thao y Sue de vivir en paz era acabando con Araña y sus súbditos.

Al día siguiente Thao fue a visitar a Walt, le dijo que tenían que acabar con Araña y su pandilla. Walt le dijo que se tranquilizase, y se sentaron en la mesa de la cocina. El señor Kowalski le dijo que se fuera a casa, descansase y que apareciese por ahí mañana a las cuatro para planificar la venganza.

A la mañana siguiente Walt se puso a cortar el césped; darse un baño; ir a la peluquería, donde se cortó el pelo y la barba (lo segundo jamás se lo había pedido a

su peluquero); comprarse un traje a medida y a confesarse. Sabía que iba a ser su último día de vida.

A las cuatro Thao se presenta en su casa. Walt le pide que le acompañe al sótano, abre su arcón y le regala su medalla de plata de cuando participó en la guerra. Inmediatamente Walt sube las escaleras y encierra a Thao en el sótano.

Walt le dice que no puede soportar que un joven con las manos limpias se las ensucie de sangre, sin embargo, él ya es mayor y tiene muchas muertes detrás, no tiene nada que perder. Cogió a su perra y se la dejó a la abuela de Thao.

Por la noche Thao llamó a Sue que ya estaba acostada en la cama, para decirle que las llaves de su casa estaban debajo de la tortuga de cerámica del porche para que entrase, su hermano estaba en el sótano. Sue acudió a casa de Walt.

Por su parte, el cura estaba aguardando con unos policías en casa de los matones, pero al no pasar nada, los policías decidieron retirarse. Sue abre a su hermano; inmediatamente sale corriendo a socorrer a Walt.

El señor Kowalski estaba enfrente de la casa de los matones. Al momento estos salieron y le apuntaron con una pistola. Walt empezó a meterse con ellos, a calentarles, poco a poco los vecinos al oír jaleo empezaron a asomarse a la ventana, a salir a la terraza e incluso al portal.

Todos estaban a la expectativa. Walt en medio de la discusión se sacó un cigarro, éste acto exaltó a la pandilla. A continuación les preguntó si tenían fuego, y prosiguió diciendo: “yo sí tengo fuego”. Metió la mano en su bolsillo para sacar el mechero y le dispararon. Walt murió.

Gracias a la cantidad de vecinos que vieron el panorama, se hizo justicia. Araña y su pandilla fueron encarcelados. En cuanto al Walter toda su familia y los Hmog acudieron a su entierro. El cura dio un sermón que conmovió a todos los presentes: Walt le enseñó que era la muerte y la vida, decía.

Tras el entierro, en su reunión con el juez para leer el testamento de Walt, la familia de éste se llevó la sorpresa de que la casa se la dejó a la Iglesia, y el Gran Torino a Thao. Aparece un primer plano de Thao al mando del Gran Torino, junto a él la perra. Marchaban felices dando un paseo.

4. Conclusiones.

Película exitosa, las cifras apuntan a que fue la que más recaudó en la filmografía de californiano, Eastwood parecía dejar un legado o un testamento a las futuras generaciones sobre la evolución de su obra. Veremos, sin embargo, si no traiciona algún día sus intenciones como ya hizo hecho cuatro años atrás con "Million Dollar Baby".

Queda claro que se trata de una de las obras cinematográficas del californiano con mayor número de relaciones con sus películas predecesoras. La influencia de "El aventurero de medianoche" es potente, con muchos elementos comunes, sobre todo en cuanto al trato de la desconstrucción y reconstrucción de la familia.

El western sin duda es el segundo acreedor de esta cinta. El manejo del armamento, las relaciones interpersonales y las figuras representativas del género del Oeste americano están presentes de forma explícita en un ambiente propio de comienzos del siglo XXI. Eastwood contrapone el avance tecnológico con la narrativa westeriana, con el Ford Gran Torino como punto de interconexión.

Pero además podemos observar como las huellas de autor, el sello autorial o los estilemas eastwoodianos, cualquier concepto es posible, tiene en Gran Torino a uno de sus mejores terrenos de abono. La narrativa y la técnica están al servicio de Eastwood para recrear una de sus creaciones más personales y donde los 'dedos' del director están más visibles que nunca en cada plano y en cada secuencia.

5. Bibliografía.

AGUILAR, C. (2004): Clint Eastwood. Cátedra, Signo e Imagen/Cineastas.

BEARD, William (2000): Persistence of Double Vision: Essays on Clint Eastwood. University of Alberta Press.

CASAS, Q. (2003): Clint Eastwood: Avatares del ultimo cineasta clásico. Ediciones Jaguar.

COMAS, Á. (2002): Clint Eastwood. Tras las huellas de Harry. T&B Editores.

SCHICKEL, R. (2005): Clint Eastwood: una retrospectiva. Editorial Blume.

THOMPSON, D. (2005): Billion Dollar Man. John Blake.